

DISCURSO ACTO ASUNCION

Estimada comunidad de la Universidad Nacional del Comahue; autoridades; compañeras y compañeros docentes, nodocentes, estudiantes, graduados y graduadas. Autoridades nacionales, provinciales, municipales, organizaciones. Familias y público en general.

Es un profundo honor, y una inmensa responsabilidad, asumir hoy la conducción de nuestra Universidad. Nos convoca la historia, nos desafía el presente, pero sobre todo, nos moviliza el futuro, el futuro de esta universidad que late en cada rincón donde estamos presentes con cada una de nuestras 17 unidades académicas distribuidas en las provincias de Neuquén y Río Negro. Su diversidad, su arraigo territorial y su identidad propia son nuestra mayor riqueza, y nuestro compromiso será gobernar para cada una de ellas sin distinciones.

Hoy con Lorena nos toca estar aquí, prestando juramento y haciendo uso de la palabra. Pero quiero ser absolutamente claro desde el primer minuto: este proyecto que llamamos futuro unco, hoy ya una realidad, no es una idea únicamente de estas dos personas. Todo lo contrario, detrás de este proyecto hay un enorme grupo de grandes personas, que siente un profundo amor por la universidad, ese amor que a veces es difícil de explicar y de entender. Este proyecto que hoy celebramos nació de ese colectivo humano, al que le agradezco infinitamente por su entrega. Y en este punto no puedo no recordar a Adriana Caballero, quien sin dudas es la principal artífice de que yo hoy este acá frente a ustedes. Estoy convencido de que de alguna manera nos acompañó en este proceso, con su alegría y entusiasmo de siempre, y que seguramente desde otro lugar está celebrando con nosotros.

Hoy estamos en esta verdadera fiesta de la democracia, celebrando con orgullo que esa idea inicial fue creciendo hasta convertirse en esta realidad de ser quienes vamos a conducir los destinos de esta institución por los próximos 4 años. Asumimos ese mandato soberano con mucha humildad, comprendiendo la enorme responsabilidad que tenemos de convertir esa esperanza en realidad pero también con el convencimiento firme de que el Futuro de nuestra universidad se

construye a partir del dialogo y el trabajo colectivo, como el que nos trajo hasta donde estamos hoy.

Recordando el primer mensaje que diera Beatriz hace cuatro años, al asumir este mismo cargo de Rectora, dijo que se proponían junto a Paul construir la universidad de los próximos 50 años. Y así fue, iniciaron ese camino tan difícil dejando su propia impronta, recolectando experiencias pasadas, comenzando la transformación que la UNCo necesitaba y dejando una sólida plataforma de avances. Con Lorena vamos a terminar de sentar las bases de la UNCo del futuro, una universidad que forme y genere conocimiento para atender las demandas del presente pero que no corra detrás sino que se anticipe a las necesidades de ese futuro. Una Universidad que siga siendo un faro en la región para nuestros jóvenes, para nuestros investigadores y para la sociedad toda que la siente propia y la defiende siempre.

Asumimos este mandato en un contexto de ajuste presupuestario inédito e injustificado que compromete nuestras funciones básicas y que expulsa a nuestro personal docente y nodocente. Ante este ataque, seguiremos trabajando en el ámbito del Consejo Interuniversitario Nacional, y junto al resto de la comunidad educativa, para conseguir la aplicación total de la ley de Financiamiento Universitario. En un contexto que busca el achicamiento y la elitización, seguiremos trabajando para consolidar una universidad con integración territorial, excelencia académica e igualdad de oportunidades. Consolidaremos los espacios de diálogo con gobiernos provinciales y municipales que, entre otras cosas, nos permitieron llegar durante estos últimos años a lugares donde la Universidad no había llegado.

Nuestras políticas científicas y de vinculación estarán orientadas a las problemáticas regionales, fortaleciendo el vínculo con el sistema científico nacional y los sectores productivos. Seguiremos fortaleciendo la extensión, para que deje de ser un complemento para convertirse en un eje sustantivo que ordene nuestro proyecto institucional, integrándose plenamente con la docencia y la investigación. Queremos una UNCo presente en cada localidad, donde el conocimiento cobre sentido al resolver los desafíos concretos de nuestra

comunidad, bajo el paraguas siempre de la defensa irrenunciable de la autonomía, principio fundacional que desde la Reforma Universitaria permitió el crecimiento del sistema universitario y científico e hizo posible que hoy la universidad mantenga el podio entre las instituciones con mayor credibilidad en la sociedad, una sociedad que lo demuestra en las calles cada vez que nos movilizamos en defensa de la universidad pública y no arancelada.

Seguiremos trabajando para profundizar el perfil intercultural de nuestra universidad, plasmado en nuestro estatuto en la última asamblea y entendido como el diálogo vivo, simétrico y respetuoso con los pueblos originarios y las diversas realidades identitarias que convergen en nuestro territorio patagónico. Avanzaremos en políticas de género y diversidad, de forma transversal a todas las acciones. Trabajaremos sobre la accesibilidad, para derribar las barreras físicas, comunicacionales, digitales y pedagógicas que aún hoy nos separan. La inclusión se gestiona con presupuesto, con políticas claras, con infraestructura adecuada y con una profunda empatía humana. Siguiendo también con lo establecido en nuestro estatuto recientemente modificado, durante estos próximos años debemos trabajar juntos como Universidad para convertirnos en referentes en materia ambiental. Nuestra universidad posee la ambición y el conocimiento técnico necesarios y la potencialidad estratégica de articular el saber de nuestras 17 unidades académicas y nuestros institutos de investigación, fomentando una investigación interdisciplinaria que trascienda las fronteras internas para abordar de manera integral la complejidad de nuestro entorno. Solo a través de este trabajo conjunto y coordinado, el conocimiento generado en nuestros laboratorios y oficinas se transformará en un aporte decisivo para resolver los desafíos ambientales concretos de nuestra región y nuestro país, en un contexto global marcado por la crisis climática y la necesidad imperiosa de transiciones hacia modelos de desarrollo social sostenible.

Asumimos este rectorado bajo una premisa innegociable: la educación superior es un derecho humano universal, un bien social y una obligación indelegable del Estado. Por eso, nuestro eje central de gestión estará firmemente puesto no solo en facilitar el ingreso de los estudiantes de diferentes lugares de las dos provincias, sino particularmente en el acompañamiento en sus trayectorias. El

verdadero éxito institucional, el que nos define como una universidad con sensibilidad social, radica en que cada joven que ingrese a la Universidad, independientemente en qué sede lo haga, encuentre las condiciones pedagógicas, económicas y afectivas para permanecer, aprender, proyectar su futuro y graduarse.

Nuestros graduados y graduadas son la expresión más concreta del aporte que la Universidad Nacional del Comahue realiza a la región y al país. Son quienes llevan el conocimiento construido a cada comunidad, empresa, institución educativa, hospital, organismo público y organización social. Fortalecer el vínculo con ellos, escuchar sus experiencias y promover su participación activa en la vida institucional será también una prioridad de esta gestión, porque en cada graduado también vive y se proyecta nuestra Universidad.

Trabajaremos intensamente en el desarrollo de titulaciones intermedias y en el fortalecimiento de los mecanismos de reconocimiento de trayectorias educativas, con el objetivo de ampliar las oportunidades de inserción laboral de nuestros estudiantes y brindar respuestas concretas a las demandas de un contexto social cada vez más complejo. Como lo dijimos desde un comienzo, queremos más universidad pública para la región, llegando a donde nadie más llega, tanto de forma presencial como mediada por tecnología y transformando vidas a través del conocimiento. Pondremos nuestros esfuerzos en lograr aulas adecuadas, laboratorios equipados, y espacios comunes como gimnasios, bibliotecas, comedores y residencias donde se construya ciudadanía universitaria. El aprendizaje también ocurre en el debate fraterno, en el mate compartido y en el encuentro con los demás.

El personal docente y nodocente es el motor real de la institución. No hay excelencia posible sin cuidar a quienes la sostienen con su cuerpo y su conocimiento. Por ello, nos proponemos trabajar en diálogo permanente con las organizaciones gremiales para mejorar las condiciones de trabajo del personal. Vamos a implementar plenamente la carrera docente, asegurando mecanismos transparentes de ingreso y promoción e impulsaremos el incremento de dedicaciones que permitan fortalecer la investigación y la extensión y fomentar el

compromiso institucional. Asimismo, promocionaremos la capacitación y actualización permanente y los concursos para el personal docente. Las oportunidades de crecimiento de nuestra gente no son promesas de campaña, sino actos de justicia institucional.

No podemos pensar la universidad que se viene, sin la incorporación estratégica y la participación activa de las tecnologías de la información. Tecnologías que deben ser herramientas potentes al servicio de la democratización del conocimiento, de la simplificación de trámites para nuestros estudiantes y trabajadores y de las nuevas formas de enseñar y aprender achicando las brechas geográficas que nos separan en una universidad con tanta amplitud territorial.

El uso eficiente de la tecnología deberá ir de la mano con un principio rector de nuestra ética de gobierno: la transparencia en el uso de los recursos y en los procedimientos y procesos institucionales. Gestionar y administrar los recursos públicos exige de nosotros la máxima responsabilidad. Cada peso que ingresa a esta universidad, cada concurso, cada designación y cada acto administrativo debe ser claro y transparente, no solo por una obligación legal, sino principalmente para recuperar y consolidar la confianza de nuestra sociedad y de nuestros propios trabajadores.

Sin embargo, debemos ser claros: no hay posibilidad de desarrollo académico, científico ni humano en entornos hostiles. En este punto quiero ser categórico, contundente y definitivo: esta gestión condena fuertemente y no tolerará ningún tipo de violencia. En un contexto nacional donde predominan los discursos de odio, que calan fuertemente en nuestra sociedad, trabajaremos para eliminar de nuestras aulas, pasillos, oficinas y residencias cualquier manifestación de violencia institucional o de género, de acoso, de persecución o de discriminación. Fortaleceremos los protocolos existentes, pero sobre todo trabajaremos en la prevención y en la educación. La Universidad del Comahue debe ser un territorio seguro, un espacio de cuidado mutuo, de escucha activa, libre de violencias y profundamente democrático.

En el 2024 pudimos vencer temores del pasado y recuperamos la Asamblea Universitaria como espacio de debate y construcción de cambios profundos y

necesarios. Les voy anticipando que habrá más Asamblea Universitaria para seguir moldeando la UNCo del futuro.

El camino que tenemos por delante en los próximos 4 años no va a ser sencillo. Nos toca gestionar en tiempos de enorme complejidad, donde los discursos del individualismo intentan horadar las construcciones colectivas. Las demandas de nuestra sociedad regional y de nuestra comunidad universitaria son urgentes y legítimas. Por eso, desde este momento, hago un llamado ferviente e histórico al trabajo conjunto. Convoco al diálogo constructivo entre todos los claustros, todas las agrupaciones políticas y sindicatos. Las legítimas diferencias ideológicas o los matices de la coyuntura electoral; jamás deben estar por encima del destino y la defensa de nuestra institución. La universidad nos necesita unidos, inteligentes, alertas y movilizados.

Compañeras, compañeros, querida comunidad de la Universidad Nacional del Comahue: defendamos con uñas y dientes lo conquistado, pongamos en marcha la autocrítica para corregir lo que deba ser corregido, y vayamos con audacia por todo lo que nos falta. El Futuro ya comenzó, y lo escribimos entre todas y todos. Sigamos construyendo, con la mirada en el horizonte y los pies en el territorio, la universidad de calidad, científica, crítica, democrática, popular, inclusiva y no arancelada que nuestra Patagonia y nuestro país nos demandan y se merecen.

Gracias por estar